

5. *La guerra santa en el Antiguo Testamento*. En *Lucus*, nº 4, pp. 23-48

1. Introducción

La imagen de Dios en el Antiguo Testamento es muy compleja. En primer lugar, son muchos y variados los libros. Éstos son el resultado de diferentes tradiciones, pertenecientes a varios lugares y a medios culturales diferentes. Además, hay que tener presente que en las tradiciones se dio una larga evolución, antes de fijarse el texto por escrito. Y en la redacción actual nos encontramos con tradiciones mezcladas, con temas de lo más diverso, con diferentes géneros literarios. Todo ello hace que en el Antiguo Testamento se den diferentes imágenes de Dios. Aparte de esto, se trata siempre de un Dios que se reconoce como trascendente; y en muchos casos se expresa de diferentes maneras que es incomprensible.

Todo ello hace que las imágenes sean relativas. Se habla del Dios santo, del Dios de la alianza, del Dios misericordioso, del Dios de amor, que no se olvida de su pueblo, aunque una madre se olvide del hijo de sus entrañas (*Is.* 49,15). Y en el *Cantar de los cantares*, donde el amor alcanza su mayor expresión, Israel vio el amor de Dios al pueblo. Este contexto general no habrá que perderlo de vista al limitarse a un aspecto particular, presente también en la Biblia: A Yavé como Dios de la guerra.

La guerra santa presenta interés en estas circunstancias históricas concretas, en las que se ha vuelto a hacer actual el discurso acerca de la fuerza de las religiones y de la relación entre guerra y religión. También en la Biblia se halla este tema de la guerra santa y ha sido objeto de algunos estudios monográficos; y no faltan tampoco breves comentarios en escritos más amplios sobre el Dios o sobre la teología del antiguo Testamento.<sup>1</sup>

En el estudio monográfico citado, Von Rad indica la dificultad de una exposición del tema de la guerra como institución sagrada. El material está muy disperso en los libros del Antiguo Testamento, pero la fuente principal es la tradición deuteronomista. En 1938, Martín Noth reconoció un autor de todo este complejo literario deuteronomista, en el que habría que incluir el propio *Deuteronomio* y los libros de *Josué*, *Jueces*, *Samuel* y *Reyes*. En estos escritos se presentan unos siete siglos de historia israelita, desde la época de Moisés y Josué (hacia 1229) hasta el exilio en Babilonia (587). Esta tesis parece que se ha impuesto, aunque con algunas variaciones; hoy no se cree que el autor sea uno, sino más bien un grupo. Antes de esta obra no existió un proyecto histórico continuo de estos siglos. Existieron relatos sueltos sobre Josué, los jueces, David, etc., que a la hora de la elaboración histórica fueron incorporados en ella.

Este cuerpo deuteronomista histórico comprende algunos capítulos del *Deuteronomio*: 1-3 sobre Moisés y 31-34 sobre la muerte de Moisés e investidura de Josué; el resto del libro es temático: Decálogo, leyes, etc. El cuerpo deuteronomista comprende luego el tiempo de Josué (libro de *Josué*), el tiempo de los jueces (libro de los *Jueces* y *Samuel*) y el tiempo de los reyes, hasta la destrucción de Jerusalén y destierro en Babilonia (libros *II Samuel* y *Reyes*).

---

<sup>1</sup> Cf. G. VON RAD, *Der heilige Krieg im alten Israel*, 4. ed., Göttingen 1965; Id., *Teología del Antiguo Testamento*, (2 vol.) Salamanca (Sígueme)1980/82; B. LANG, *Jahwe der biblische Gott. Ein Portrait*, Verlag C. H. Beck; W. EICHRODT, *Teología del Antiguo Testamento*, Madrid (Cristiandad) 1975

La redacción del *Deuteronomio* es compleja. En el libro *II Reyes* 22,8 se dice que en tiempo de Josías (640-609) fue hallado en el templo “el libro de la ley” (hacia el 622), que sería el *Deuteronomio*. Se pensó durante mucho tiempo que habría sido escrito poco antes de ser descubierto. Pero esta opinión hoy no se sostiene. Parece que existirían ya tradiciones o partes de la redacción en el reino del norte. Con la destrucción del mismo, hacia el 722, pasarían al reino del sur, donde habría habido una redacción, parece que en tiempos de Josías. Y una última parte sería ya posterior al exilio babilónico.<sup>2</sup> Los otros libros históricos de *Josué*, *Jueces*, *Samuel* y *Reyes* habrían sido escritos en tiempos de Josías, incorporando tradiciones de diferentes épocas, algunas de ellas mucho más antiguas.<sup>3</sup>

Parece claro que al ser incorporadas tradiciones anteriores en el cuerpo deuteronomista fueran reinterpretadas según el espíritu y las ideas teológicas de esta tradición. La obra busca la unidad de ambos pueblos, hace ver la infidelidad de ambos a Yavé y las constantes claudicaciones, y busca la vuelta a la fidelidad a Yavé mediante una religiosidad auténtica, centrada sobre todo en los dos primeros mandamientos de la ley. Dentro de esta perspectiva teológica hubo también una reinterpretación del tema de la guerra santa, que se narra sobre todo en estos libros, aunque hay también ideas sobre la guerra santa en otros escritos, como veremos a continuación.

Todo esto complica la interpretación de la guerra santa, sobre todo en los libros históricos. Intentar partir de las guerras santas más antiguas no da resultado, dado que no parece que las tradiciones que poseemos acerca de las guerras santas de la conquista de la tierra correspondan a la realidad histórica. Y algo semejante se podría decir de otras épocas. ¿Cómo llegar a lo que significó la guerra santa en las diferentes épocas de la historia de Israel?

Lo que hace Von Rad es presentar primero una teoría general de la guerra santa a partir del material de las tradiciones más ricas y más antiguas, contenido en las narraciones de que disponemos y que se consideran como seguras. Luego esa teoría general es sometida a una crítica, partiendo de la historia general, de la historia de la literatura y de la teología. Las guerras santas se narran sobre todo en los libros históricos. Pero éstos están escritos en el contexto del *Deuteronomio* y tienen influjo de las ideas de éste libro. Para saber cómo fueron las guerras santas en las épocas anteriores hay que buscar y aislar, de la redacción deuteronomista que poseemos, los elementos realmente históricos sobre las guerras santas en las diferentes épocas. Para ello el autor usa recursos literarios, históricos, metodológicos. Así llega a una presentación de la guerra santa en las diferentes épocas: Tiempo de la conquista de la tierra, período de los jueces y época de los reyes; éstas serían las etapas de la tradición antigua. Luego expone las ideas sobre esta guerra en la profecía y en el *Deuteronomio*.

Aquí nos limitamos a hacer un resumen del estudio de Von Rad, con algunos comentarios y algunas citas y aportaciones sobre puntos concretos.

## 2. Teoría de la guerra santa

La guerra santa tiene una serie de características. Ante todo, es proclamada de forma notoria y urgente. Así se ve en el caso de Gedeón: “El espíritu del Señor se

<sup>2</sup> W. H. SCHMIDT, *Introducción al Antiguo Testamento*, Salamanca 1983, pp. 157-160

<sup>3</sup> W. H. SCHMIDT, *ibid.*, pp. 173-200; G. VON RAD, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. 1, pp. 108-111

apoderó de Gedeón, que tocó a rebato: y Abiezer corrió a unírsele. Envió mensajeros a Manasés y se le unió; luego a Aser, Zabulón y Neftalí, y también ellos vinieron a unírsele” (*Jue.* 6,34-35).

La buena voluntad, la colaboración y los pactos sucesivos son, en general, un hecho (*Jue.* 5,2.9.14)

El ejército reunido es llamado *Pueblo de Yavé*. Con esta expresión se designa en general la exhortación a la unión de los hombres de las tribus; pero también se designa así a los reunidos para la guerra. En *Éxodo* 12,41 se habla de los escuadrones de Yavé.

El ejército así constituido pertenece a un orden sagrado. Los hombres se purifican (*Jos.* 3,5) y se abstienen de relaciones sexuales. Dice David: “Siempre que salimos a una campaña, nos abstenemos de mujeres” (*I Sam.* 21,6; cf. *II Sam.* 11,11). Y el *Deuteronomio* dice que mientras está acampado, el ejército debe ser puro, porque Yavé anda por el campamento (*Dt.* 23,10-15)

Cuando el ejército caía derrotado, hacía penitencia y ayuno, y ofrecía holocaustos (*Jue.* 20,23.27)

Fundándose en una decisión divina en su favor, el jefe del ejército habla de la guerra con expresiones como éstas: “Yavé los ha puesto en nuestras manos”. Josué afirma esto de “todo el país”, de Jericó, de la ciudad y del rey de Ay (*Jos.* 2,24; 6,2.16; 8,1). Y en el libro de los *Jueces* se dicen estas expresiones de los enemigos, de Sísara, del campamento enemigo, del país (*Jue.* 3,28; 4,7; 7,9; 18,10; cf también *I Sam.* 14,12; 17,46; 23,4 etc.)

Cuando el ejército va hacia el enemigo, se dice que Yavé va delante de él: “Yavé marcha delante de tí”, le dice Débora a Barac (*Jue.* 4,14; cf. *II Sam.* 5,24; *Dt.* 20,4). El ejército debe armarse como Yavé quiere (*Num.* 32,21).

Los hombres toman parte y luchan. Pero en realidad, no son decisivos ni la armadura, ni las armas, ni los luchadores. En el caso de Gedeón, al grito de ¡Yavé y Gedeón! y al son de las trompetas, los enemigos se matan unos a otros (*Jue.* 7,20-22). Y Jonatán dice que a Yavé no le cuesta salvar, con muchos o con pocos (*I Sam.* 14,6). En el caso de David, se considera una ofensa a Yavé hacer el censo, porque esto significaba confiar en el ejército. David reconoce su culpa: “He cometido un error grave. Ahora, Yavé, perdona la culpa de tu siervo, porque he hecho una locura” (*II Sam.* 24,10)

Estas guerras son guerras de Yavé. El enemigo es enemigo de Yavé y es Yavé el que actúa. Él mismo dice: “Me cubriré de gloria derrotando al Faraón y a su ejército” (*Ex.* 14,4; cf. 14,14.18). Y en el libro de *Josué* se dice que Yavé luchaba por Israel (*Jos.* 10,14.42; 23,10). Esto hace que los israelitas no tengan miedo y que confíen en Yavé. Así dice Moisés al pueblo: “No tengáis miedo; estad firmes y veréis la victoria que Yavé os va a conceder hoy; no los volveréis a ver jamás. Yavé peleará por vosotros; vosotros esperad en silencio” (*Ex.* 14,13-14)

Habría que hablar también del efecto que se produce en los enemigos. No nos vamos a extender. En general, en ellos se produce el correspondiente efecto contrario.

El botín de la guerra se dedica a Yavé. Esto significaría que la guerra es vista como un acto de culto. Los hombres y los animales son matados; en cambio el oro y la plata son llevados al tesoro de Yavé. “Cuidado –dice Josué a los suyos- no se os vayan los ojos y cojáis algo de lo consagrado al exterminio, porque acarrearíais una desgracia, haciendo execrable el campamento de Israel. Toda la plata y el oro y el ajuar de bronce y hierro se consagran a Yavé; irán a parar a su tesoro” (*Jos.* 6,18-19)<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Una exposición más amplia puede verse en G. VON RAD, *Der heilige Krieg im alten Israel*, pp. 6-14; cf. también W. EICHRODT, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. 1, pp. 126-128

Esta sería, en síntesis, la teoría de la guerra santa, según el Antiguo Testamento. El mismo Von Rad se plantea la posible objeción de que la exposición que acaba de hacer contiene casi exclusivamente material deuteronomista, el cual mostraría sólo cómo tradiciones antiguas fueron interpretadas en un tiempo posterior, el tiempo de la redacción de este grupo de escritos.

Von Rad cree que no habría duda de que también en las antiguas guerras santas tuvieron una función importante la exhortación y la fe en Yavé; que los guerreros debían agradar a Yavé en todos los sentidos; y que la idea de Yavé y el propósito que se le atribuye debió influir mucho en el ánimo y en el comportamiento de los soldados.<sup>5</sup>

B. Lang muestra paralelismos en otros pueblos y culturas antiguas. En la “estela de los buitres”, un monumento sumerio de hacia 2500 a. C., que se conserva en el Louvre, hay un dato importante en este sentido. La lucha se da allí entre dos ciudades, Lagasch y Umma, que se disputan una zona de tierra fértil. Los vencedores, de Lagasch, erigieron un monumento en el que están el dios de la guerra Ningirsu y el rey Ennatum. Éste pelea por el dios y el dios lo acompaña en la batalla. El dios se le aparece en sueños y le dice que destruya la ciudad enemiga. En el monumento, el dios sostiene con la mano izquierda una red llena de prisioneros. En la parte posterior se representa la guerra, dirigida por el rey; y aparecen cadáveres de los vencidos, que son llevados por buitres.<sup>6</sup>

El mismo autor ve un paralelismo entre este dios y Yavé: El dios del estado es dios de la guerra. Y dice que en la edad de bronce esta idea está presente en Israel, en Egipto, en Mesopotamia. En la conquista de la tierra por los israelitas se darían elementos semejantes a los vistos en la estela de los buitres. Y el autor presenta como ejemplo la conquista de Jericó, que se narra así: “Estando ya cerca de Jericó, Josué levantó la vista y vio a un hombre en pie frente a él, con la espada desenvainada en la mano. Josué fue hacia él y le preguntó: ¿Eres de los nuestros o eres enemigo? Contestó: No. Soy el general del ejército de Yavé y acabo de llegar” (*Jos.* 5,13-14). El hombre con la espada recordaría la iconografía de la edad de bronce. El mismo autor indica otros elementos, como el incendio de la ciudad y de cuanto había en ella, y el llevar el oro, la plata y el ajuar de bronce y hierro al tesoro de la casa de Yavé (*Jos.* 6,24). Lang ve aquí una prueba clara de que la tradición antigua fue reelaborada en la redacción deuteronomista, ya que en tiempo de Josué no existía la casa de Yavé, o el templo. Se trataría de otro templo de la ciudad de Guilgal.<sup>7</sup>

El mismo autor ve otros paralelismos, como el de la entrega de armas de los dioses a los reyes. El rey asirio Teglatfalasar I dice: “El dios *Assur* y los grandes dioses... me han llamado para que ensanche las fronteras de su tierra. Ellos pusieron en mis manos armas poderosas”. Y el mismo: “Los dioses *Ninurta* y *Nergal* han regalado a mis brazos vencedores sus poderosas armas y su grandioso arco”. Y se conserva un medallón en el que la diosa de la guerra, sobre un león, le entrega al rey un arco y flechas. También esta idea se encuentra en la Biblia: “Le robusteceré los brazos al rey de Babilonia y le pondré mi espada en la mano” (*Ez.* 30,24). Y en el libro II de los *Macabeos*: “Jeremías extendió la mano derecha y entregó a Judas una espada de oro diciendo: Toma la santa espada, don de Dios, con la que destruirás a los enemigos” (*II Mac.* 15,15-16)<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Ibid., p. 10

<sup>6</sup> B. LANG, *Jahwe der biblische Gott*, pp. 66-68

<sup>7</sup> Ibid., pp. 69-72

<sup>8</sup> Ibid., pp. 75-78

Lang alarga esta idea hasta las luchas primitivas y mitológicas entre un dios guerrero y un ser que representa el caos. Así, en la carta de *Mari*, entre el dios y la bestia *Tetum*; y en Ugarit (Siria) entre *Adad* y *Tentum*. En la Biblia también hay alusiones al caos, a dragones, al leviatán (*Sal.* 74,13-14; *Job* 26,10-13)<sup>9</sup>

Estos paralelismos entre Israel y otras culturas confirmarían al menos que las guerras santas se dieron en Israel y en otros pueblos. Pero el significado de esta guerra en Israel hay que verlo ante todo dentro de sus tradiciones.

Según Von Rad, el modelo de guerra santa presentada antes de forma esquemática por él mismo, partiendo de la obra deuteronomista, es muy teórico. Según él, “difícilmente se ha dado alguna vez con tal ortodoxa y esquemática perfección. Si nos atenemos al ámbito de la historia real, esta rigidez se diluye rápidamente. En realidad, ninguna guerra santa es igual que otra. Más bien, cada una de ellas fue algo único en el modo de desarrollarse; y contuvo tal abundancia de sorpresas y prodigios que el que las estudia no se podrá proteger bastante de una visión uniforme y de una generalización, a las cuales se siente siempre inclinado por naturaleza”.<sup>10</sup>

El autor expone luego de forma crítica lo que fue la guerra santa en la historia antigua de Israel, que comprendería desde la salida de Egipto hasta el final de la época de los jueces y la llegada de la monarquía. Trata luego de la guerra santa en la época postsalomónica, en la literatura profética y en el *Deuteronomio*. Y finalmente hace algunas alusiones a los escritos históricos de las *Crónicas*, a los salmos y al tiempo de los macabeos.

### 3. La guerra santa en la historia antigua de Israel

#### a. Libro de Josué

¿Cuál era la *Sitz im Leben* histórica de esta institución de la guerra santa en los comienzos de la historia de Israel? La literatura que se refiere a esta época trata sobre todo de emigraciones y de la conquista de la tierra. La representación de Israel como un pueblo numeroso que camina por el desierto hacia la tierra de Palestina y que después de un largo caminar llega y la conquista, es algo que no se sostiene, según las nuevas investigaciones históricas. La crítica literaria ha mostrado también que esa narración que hoy tenemos resulta de una composición artificial de muchas tradiciones particulares. Según éstas, fueron las diferentes tribus las que de modo independiente entre sí fueron conquistando la tierra. En el capítulo primero del libro de los Jueces hay una descripción de esta toma por las tribus. Este capítulo es mucho más antiguo que el libro de Josué.

A. Alt, en un estudio sobre la conquista de Palestina por los israelitas, presenta la invasión de una manera muy diferente de la narración bíblica. Von Rad cree que correspondería mejor a la realidad histórica. Según Alt, las tierras ocupadas por las tribus serían más bien tierras de montes o colinas no cultivadas; en las llanuras penetrarían más tarde. Las tribus provenían del otro lado del Jordán, buscando pastos, sobre todo en verano, para volverse de nuevo a la estepa. Aquellos pastores nómadas no estarían muy preparados para guerras; y los choques con los cananeos no serían ni muchos ni fuertes. Por lo tanto, la pregunta por la guerra santa habría que formularla en este sentido:

<sup>9</sup> Ibid., pp. 79-81

<sup>10</sup> G. VON RAD, *Der heilige Krieg im alten Israel*, p. 14

¿Conquistaron las tribus particulares la tierra mediante la forma sagrada y cultural de la guerra santa?

Hay dos hechos notorios de conquistas: Las conquistas de Ay y la de Jericó.

Ambas ciudades estaban en el territorio de la tribu de Benjamín. Habría que pensar que fue la tribu de Benjamín la que las conquistó. La conquista y destrucción de Ay se narra en el cap. 8 del libro de *Josué*. Es particularmente terrible, sobre todo en algunos puntos: “Israel los derrotó hasta no dejarles un superviviente ni un fugitivo... Y pasaron a cuchillo a sus habitantes. Las bajas de aquel día fueron doce mil entre hombres y mujeres, toda la gente de Ay... Los israelitas se llevaron sólo el ganado y el botín, como había ordenado Yavé. Josué incendió la ciudad, reduciéndola a un montón de escombros, que dura hasta hoy. Al rey de Ay lo ahorcó de un árbol y lo dejó allí hasta la tarde. Al ponerse el sol, mandó bajar del árbol el cadáver, lo tiraron junto a la puerta de la ciudad y lo cubrieron con un montón enorme de piedras, que se conserva hasta hoy” (*Jos.* 8,22-29)

Ésta es la narración. Pero según Martín Noth, excavaciones en Ay muestran que esta ciudad fue abandonada al comienzo de la edad de bronce (principios del cuarto milenio) y no volvió a estar poblada hasta el comienzo de la estancia de los israelitas (hacia el 1200). La narración bíblica de su conquista no podría, pues, ser una narración histórica.

Y por lo que se refiere a la destrucción de Jericó, la destrucción de sus muros, según resultado de excavaciones, sería del siglo 15 a. C. y tampoco coincidiría con el tiempo de Josué (hacia el 1200).

El hecho de que en el libro de Josué se narren hechos tan importantes y que su historicidad no se sostenga, tiene particular importancia, ya que con esto desaparecería casi todo el material con el que se podría hablar de guerras santas históricas. Esto no significa que no haya habido guerras santas; pero sí habría que ser prudentes en admitirlas en particular.

Parece probable que antes del pacto de unión de las doce tribus haya habido pactos menores entre algunas de ellas y que haya habido algunas guerras santas. Pero no hay noticias de ello. Las narraciones de guerras santas que se conservan están hechas desde la perspectiva del Israel ya formado por las doce tribus.<sup>11</sup>

#### b. Tiempo de los jueces

El período sucesivo es el tiempo de los jueces. Desde un punto de vista no crítico, este período sería semejante al anterior. Pero en realidad la situación es muy diferente. Aquí no se trata ya de tradiciones particulares que se narran como tradiciones generales, sino que aquí Israel es ya la unión de las doce tribus y constituye un pueblo histórico.

El hecho más importante de este período para la guerra santa es la batalla de Débora, de la que hay una narración y un canto (*Jue.* Cap. 4-5)

Los elementos de la guerra santa aparecen sintetizados sobre todo en la narración del capítulo 4, en los versículos 14-16: “Débora dijo a Barac: Vamos, que hoy mismo pone Yavé a Síara en tus manos. Yavé marcha delante de ti. Barac bajó del Tabor, y tras él sus diez mil hombres. Y Yavé desbarató a Síara, a todos sus carros y todo su ejército ante Barac, tanto que Síara tuvo que saltar de su carro de guerra y huir a pie. Barac fue persiguiendo al ejército... Todo el ejército de Síara cayó a filo de espada, no quedó ni uno”.

---

<sup>11</sup> *ibid.*, pp. 14-18

Hay diferencias entre la narración y el canto, sobre todo en cuanto a las tribus que toman parte. En la narración sólo se habla de dos, Zabulón y Neftalí; mientras que en el canto se nombran: Efraín, Benjamín, Zabulón, Isacar, Rubén, Dan, Aser, Neftalí. Según Von Rad, las tribus por entonces aún estaban separadas. Sería precisamente esta batalla la que dio origen a la unión entre ellas, o mejor, la que dio origen a un pueblo y a una unidad guiada y protegida por Yavé, al pueblo de Israel. Las tribus experimentaron entonces que la unión de culto a Yavé tenía también grandes consecuencias políticas; Israel comenzó a ser un pueblo.

En relación con esta guerra de Débora hay otra de Saúl, narrada en el capítulo 11 del libro primero de Samuel. Aquí el enemigo es un pueblo del este, que amenazaba la ciudad de Yabés de Galaad. Saúl era un labrador, venía de arar cuando oyó el lamento de los de Yabés: “Le contaron la noticia que habían traído los de Yabés, y al oírlo Saúl, lo invadió el espíritu de Yavé. Enfurecido, cogió la pareja de bueyes, los descuartizó y los repartió por todo Israel, aprovechando los emisarios con este pregón: Así acabará el ganado del que no vaya a la guerra con Saúl y Samuel. El temor de Yavé cayó sobre la gente y fueron a la guerra como un solo hombre. Saúl les pasó revista en Bezec: Los de Israel eran trescientos mil y treinta mil los de Judá” (*I Sam.* 11,6-8). Von Rad cree que esta mención de Israel y Judá es un anacronismo y lamenta que no se enumeren aquí las tribus.

Saúl consigue una gran victoria, que tiene como resultado algo de la mayor importancia: “Y Samuel dijo a todos: Hala, vamos a Guilgal a inaugurar allí la monarquía. Todos fueron a Guilgal y coronaron allí a Saúl ante Yavé; ofrecieron a Yavé sacrificios de comunión y celebraron allí una gran fiesta Saúl y los israelitas” (*I Sam.* 11,14-15). La batalla de Débora dio origen a un pueblo; y la de Saúl dio origen a la monarquía.

Según Von Rad, la batalla de Débora y las guerras santas de Saúl marcan los límites, dentro de los cuales se dan las guerras santas en Israel. El material literario de este tiempo, las historias de los jueces en su forma pre-deuteronomista tienen carácter anecdótico, pero es un material fiable.

Entre las guerras de este tiempo habría que destacar varias. Una de ellas muy importante es la de Gedeón contra Madián, en la que se han unido dos tradiciones distintas (*Jue.* 7,1-8,3 y 8,4-21). En la primera se lucha contra los jefes Oreb y Zeeb; en la segunda contra Zebai y Salmuná; un ejemplo de cómo se evoluciona desde los hechos históricos hasta la redacción actual. La verdadera guerra santa es la primera parte. En ella aparecen rasgos característicos de dicha guerra, como los siguientes: “Yavé dijo a Gedeón: Llevas demasiada gente para que yo os entregue Madián. No sea que luego Israel se me gloríe diciendo: Mi mano me ha dado la victoria” (*Jue.* 7,2). Después de decir Gedeón que los que tuvieran miedo se volviesen a su casa, se volvieron veinte mil y quedaron diez mil. “Yavé dijo a Gedeón: Todavía es demasiada gente” (*Jue.* 7,4). Y después de una prueba, al beber en la fuente, se quedan trescientos. “Yavé dijo entonces a Gedeón: Con estos trescientos... os voy a salvar, entregando a Madián en vuestro poder” (*Jue.* 7,7). Yavé hace que se desorienten los enemigos, que se maten unos a otros y que Gedeón consiga la victoria. Los israelitas terminan llevándole a Gedeón las cabezas de los jefes enemigos.

El caso de Jefé es muy diferente del de Gedeón. Jefé era un guerrero de profesión. No obstante, se lo presenta como un carismático, según el esquema de la guerra santa. Parece claro que la realidad histórica fue muy diferente y que el considerarlo dentro de este esquema es cosa del narrador.

Esta falta de correspondencia con la historia y el hecho, por otra parte, de que en el libro de los jueces, a excepción del cap. 9, se narren siempre guerras santas, hace que haya que plantearse esta pregunta: ¿Hay que entender como guerras santas todas las guerras de este tiempo? Von Rad cree que de ninguna manera. La historia de las tribus particulares después de la ocupación de la tierra, según las investigaciones de Martín Noth y de Alt, es muy complicada. Las tribus tuvieron cantidad de guerras locales de expansión de sus territorios. De estas guerras no nos han llegado noticias, precisamente porque no eran guerras santas. Tampoco tenemos noticias de que se tratase de guerras santas en los muchos casos de conquistas de enclaves cananeos, que se presuponen en el cap. 1 del libro de los jueces. La victoria sobre Jesbón, que se narra en *Números* (21,21-31) se atribuye a Israel, cuando en realidad es guerra de expansión de una sola tribu, la de Judá; y no es ninguna guerra santa.

En resumen: La guerra santa en tiempo de los jueces es compleja y hay que ver las fuentes de manera crítica. En general, las características de la guerra santa serían las siguientes:

a. La primera característica de la guerra santa parece ser el surgir de un pacto sagrado entre las tribus. A pesar de que no hay un solo caso en el que participen las doce tribus, habría que considerar la guerra santa como una reacción de las tribus; y lo hacen en nombre de Yavé, que no es ya el dios de una tribu particular, sino el “Dios de Israel”

b. Estas guerras son exclusivamente guerras defensivas. La reacción ante la amenaza del pacto de las tribus es obvia. Pero también reaccionan ante la amenaza de una tribu particular, prestándole ayuda.

Von Rad presenta luego algunas conclusiones acerca de la guerra santa en el período antiguo.<sup>12</sup>

El ejército era reclutado mediante la exhortación de los campesinos. Acerca del número de participantes en ellos, poco se puede decir. El canto de Débora habla de 40000 hombres (*Jue.* 5,8); Saúl habría tenido primero 600 y luego 3000 hombres (*I Sam.* 13,15; 14,2); Gedeón, sólo 300 (*Jue.* 7,16). Jefe del ejército podía ser todo israelita sobre el que viniese el espíritu de Yavé. Este carisma debía probarse de alguna manera.

El historiador no puede dejar de constatar que la institución de la guerra santa en la Escritura se presenta de una forma muy incompleta. El pacto sagrado parece un vínculo muy débil para unir a unas tribus divididas entre sí y para unificar sus intereses particulares; y el carisma de una persona, hasta entonces del todo desconocida, es un factor tan falto de continuidad que parece insuficiente para poner en movimiento una institución como la guerra. Parece que el interés particular tuvo más fuerza que el sentimiento de colaboración entre las tribus. De esto se queja ya el autor del libro de los jueces: “Los israelitas se repartieron, cada uno a su tribu y a su clan, y se fueron de allí cada cual a su heredad. Por entonces no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía bien” (*Jue.* 21,25)

Pero a pesar de estos límites e incertidumbres, no se puede dudar de la existencia de la guerra santa. Aún más, el fondo de fe o ideológico en el que se apoyaba debió ser consistente, ya que el contenido de la misma siguió presente en Israel después de desaparecer la institución de la guerra santa como tal, durante siglos.

Querer identificar ese fondo de fe o ideológico de las guerra santa, es tarea poco menos que imposible. Los ritos y los usos son antiquísimos. Existían antes de nuestra época, existen después de ella y existen también en otros pueblos. La historia de las

---

<sup>12</sup> Ibid., pp. 18-26

religiones los ha explicado a partir del pensamiento mítico. Martín Buber habla de una pansacralidad primitiva en Israel por entonces; y J. Pedersen ha hablado de una “gran fuerza mágica”, cuyo origen estaría en Yavé. Pero el propio Von Rad no cree que esto se sostenga. El canto de Débora o el libro de los jueces tiene poco que ver con una fuerza mágica; se trata más bien de una decisión libre de Yavé, que quiere salvar y que por eso presta su ayuda.

Israel llevó a cabo sus guerras santas con fe en la ayuda de Yavé. Se podría afirmar con seguridad que la fe de Israel en la acción de Yavé tuvo su origen precisamente en las guerras santas. ¿Dónde podría, si no, tener su *Sitz im Leben* el motivo de esta fe? No habría que buscarlo en la vida individual, sino en la colectividad, y esto significaría en el culto. Pero no en el culto en las fiestas, sino en el ámbito de la acción de Yavé; y esto lo experimentó el antiguo Israel en las guerras.

Pero sería un error querer entender las guerras santas en el sentido corriente, esto es como un consciente luchar por la defensa de la fe. Las guerras santas no se hacían contra los dioses y el culto de los enemigos. En el canto de Débora y en otras tradiciones antiguas no entran en juego ni los dioses ni los cultos de los enemigos. Además, ya se ha dicho que dichas guerras no fueron ofensivas, sino defensivas. En las guerras santas el tema no era la protección de la fe en Yavé por Israel, sino la protección de Israel por Yavé.

Por todo ello, no es fácil fijar el contenido cultural de las guerras santas antiguas entre estos dos extremos: La presentación teológica tardía y la interpretación mágica primitiva. Pero una cosa está clara: La diferencia con respecto al mito. No se trata nunca de ritos especiales que se refieran a un acaecer sagrado fuera del mundo real. Lo que aquí sucede por obra de Yavé es del todo realista.<sup>13</sup>

#### 4. La guerra santa en la “novelística” postsalomónica

Durante el tiempo de los reyes no se advierten a simple vista cambios notables. También Saúl y David hicieron sus guerras como guerras santas. Y sin embargo, la monarquía significó fundamentalmente el final de la institución de la guerra santa, por los cambios que se dieron para el pueblo y para sus relaciones interiores y exteriores.

Se dio un cambio radical en el ejército. Saúl comenzó a tener una tropa de guerreros profesionales. La convocatoria de labradores para formar el ejército, como sucedía antes, no fue ya suficiente. Saúl necesitaba una tropa que estuviese de manera continua al servicio de las armas, para la defensa del pueblo. “Durante todo el reinado de Saúl hubo guerra abierta contra los filisteos. A todo mozo valiente y aguerrido que veía, Saúl lo enrolaba en su ejército” (*I Sam.* 14,52)

Esto implicaba otros cambios. Los labradores estaban en guerra por un período de tiempo y vivían de su trabajo; pero los soldados de profesión, estando de modo continuo enrolados, debían ser sostenidos con medios públicos. Como el reino de Saúl estaba aún en los comienzos, por motivos económicos no logró terminar de formar un ejército. Esto sucedió en tiempo de David, el cual procedía también del ejército de Saúl. Y en tiempo de Salomón se dieron nuevos pasos decisivos en la formación de un ejército. En su tiempo se tuvieron ya caballos y carros de combate, con técnicas de guerra. Los que luchaban con carros, eran ya soldados o militares preparados para estos usos guerreros. Y

<sup>13</sup> Ibid., pp. 26-33. Sobre la relación entre la tradición deuteronomista sobre el tiempo de los jueces y la historia de éstos, cf. también G. VON RAD, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. 1, pp. 405-412.

todo esto traía consigo la necesidad de construir ciudades y lugares fortificados. Un ejemplo que se puede ver aún hoy es el de Megidó; y hubo otros como Bet, Horon, Tamar.

La formación del ejército y estos nuevos medios parecían encomendar la defensa del pueblo sólo al ejército. Pero en realidad, durante el tiempo de David se habla aún de guerra santa y de ritos de la misma. En la guerra contra los amonitas se habla de la presencia del arca en el combate; y Urías, que era un guerrero, se toma del todo en serio ritos de la guerra santa. Cómo se entendía por entonces, se puede ver en las palabras de Joab, jefe del ejército de David: “¡Ánimo! Por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios luchemos valientemente, y que Yavé haga lo que le agrade” (*II Sam.* 10,12). La mención de “ciudades de nuestro Dios” indica el abismo que había entre esta situación y el tiempo de los jueces. Pero por otra parte, se ve que Joab, seguía ligado a la institución sagrada de la guerra santa.

Especialmente importante en este sentido es el conflicto que se da en Saúl entre el orden antiguo y el nuevo. Saúl derrotó a los amalecitas y pasó a cuchillo a su ejército. Pero “Saúl y su ejército perdonaron la vida a Agag (el rey), a las mejores ovejas y vacas, al ganado bien cebado, a los corderos y a todo lo que valía la pena, sin querer exterminarlo; en cambio exterminaron lo que no valía nada” (*I Sam.* 15,9). Y Yavé dirige su voz a Samuel: “Me pesa haber hecho rey a Saúl, porque ha apostatado de mí y no cumple mis órdenes” (15,11). Samuel se enfrenta a Saúl. Éste le dice que ha cumplido las órdenes y que ha dejado aquellos animales para ofrecerlos en sacrificio a Yavé. Pero Samuel le dice que Yavé no quiere sacrificios, sino obediencia: “Obedecer vale más que un sacrificio; ser dócil, más que grasa de carneros” (15,22). Y Saúl reconoce que ha pecado: “He pecado, he quebrantado el mandato de Yavé y tu palabra” (15,24). El cambio con respecto a la época más propia de la guerra santa era grande; pero se ve que queda aún el influjo de la misma.

Los cambios indicados no eran los únicos. En tiempos de David el reino de Israel tuvo una expansión considerable, ocupando los territorios de todas las tribus y territorios de los cananeos. Luego Salomón construyó el templo como lugar para colocar el arca y como centro de culto. Además estableció relaciones comerciales y diplomáticas con otros pueblos del oriente. La era de Salomón puede ser considerada como el tiempo de una ilustración, con un florecimiento de la literatura y de las costumbres en general; el tiempo de la primitiva “pansacralidad” había pasado.

Una mención particular merece la corriente de la sabiduría, que fue un fenómeno internacional y que se consideró como un ideal de educación. De Salomón se dice que superó en sabiduría a todos los sabios de Oriente y de Egipto; compuso tres mil proverbios y cinco mil canciones; disertó sobre botánica, sobre cuadrúpedos y aves, reptiles y peces. De todos los reinos del mundo venían a escucharlo (*I Re.* 4,10-14).

Todos estos aspectos del tiempo de Salomón hacen que los exegetas hablen de la era de Salomón o de un humanismo salomónico. Las notas de esta vida espiritual serían: Ilustración, aceptación del ideal educativo, cultivo de la persona individual, cultivo de la retórica, intereses por la naturaleza.

En conclusión: Entre el tiempo antiguo de las guerras santas y el tiempo en que se narran hay varios siglos de distancia y hay diferencias enormes en el desarrollo, en el estilo de vida, usos, costumbres. Von Rad dice que las narraciones de los libros de los *Jueces* y libro *I Samuel* no habría que verlos como *leyendas*, sino como *novelas*, esto es, como prosa artística y cultivada que sin duda trabaja con materiales de la tradición, pero que expone los hechos de manera libre. Los estilos son diferentes y varían desde la

tragedia hasta la narración burlesca. Ejemplo de la primera sería el hecho de la guerra de Saúl contra los amalecitas presentado antes (*I Sam.* 15); un caso de la segunda sería el de David, Nabal y Abigail (*I Sam.* 25).<sup>14</sup>

Von Rad presenta luego algunos hechos característicos de guerras santas de estos libros, narrados por quienes no vivieron ya este tipo de guerras y que el autor ha considerado como pertenecientes al género de la novela. El primero de ellos es la conquista de Jericó. Ya hemos dicho que la conquista no se realizó como se narra, sino por un llegar gradual de las tribus. En la narración actual no sólo se cambia, sino que se espiritualiza el hecho, convirtiéndolo en un puro milagro, en el que a la actividad humana no le queda lugar alguno; ni en sentido psicológico de persuasión, ni en sentido guerrero.

El segundo ejemplo es el de la guerra de Gedeón con los madianitas. También aquí, como en el caso anterior, parece que se mezclan dos tradiciones. El hecho de la batalla, con las ánforas y las antorchas, y el matarse los enemigos unos a otros, lo considera Von Rad como una novela histórica. También aquí se tendería a hacer ver un milagro de Yavé para ayudar al pueblo. Esto tiene bien poco que ver con la guerra santa que se narra en el caso de Débora y de Barac. En estos casos se confiaba en Yavé, pero se peleaba duramente. En el estilo novelista postsalomónico todo queda en un milagro de Yavé.

En este sentido habría que ver también el paso del Mar Rojo. Aquí no se trataría ya de un milagro, sino de un conjunto de milagros. Todo depende únicamente de Yavé, quien hace intervenir diferentes elementos: La nube, el viento del este, etc. El pueblo no tiene nada que hacer en esta batalla; sólo ver lo que hace Yavé. Dice Moisés al pueblo: “No tengáis miedo; estad firmes y veréis la victoria que Yavé os va a conceder hoy; a esos egipcios que estáis viendo hoy no los volveréis a ver jamás. Yavé peleará por vosotros; vosotros esperad en silencio” (*Ex.* 14,13b-14)

El cuarto ejemplo es el de la lucha de David contra Goliat. Von Rad cree que éste es el ejemplo más claro de espiritualización de una guerra. Las palabras de David antes de la pelea serían una síntesis de las características de la guerra santa: “Tú vienes a mí armado de espada, lanza y jabalina; yo voy hacia ti en nombre de Yavé de los ejércitos... Hoy te entregará Yavé en mis manos, te venceré, te arrancaré la cabeza de los hombros y echaré tu cadáver y los del campamento filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra” (*I Sam.* 45-46)

Estos cuatro ejemplos pueden servir como tipos de otros muchos casos. En todos ellos se trata de espiritualizar de forma novelesca hechos conservados por la tradición. Esto se hace en una época muy diferente de aquella en la que sucedieron los hechos y varios siglos después de ellos.<sup>15</sup>

## 5. La guerra santa en la profecía

El tema de la guerra santa sigue presente en los profetas. Von Rad ve un punto de conexión en el citado caso de Saúl en la guerra contra los amalecitas (*I Sam.* 15). Saúl no cumple lo mandado por Yavé en el caso de la guerra y el profeta Samuel se le enfrenta y le comunica que Yavé lo rechaza. Según Von Rad, al autor que nos presenta la narración le interesa poco el hecho histórico; lo que le interesa del mismo es poner de relieve el

<sup>14</sup> G. VON RAD, *Der heilige Krieg im alten Israel*, pp. 33-42; id., *Teología del Antiguo Testamento*, vol. 1, pp. 67-68. 91-92. Sobre el período de los reyes, en general, cf. *ibid.*, pp. 412-426

<sup>15</sup> G. VON RAD, *Der heilige Krieg im alten Israel*, pp. 42-50

conflicto entre Saúl y Samuel; y de forma más general, el conflicto entre rey y profeta. Este conflicto nace como una exigencia de la guerra santa. Para eso presentaría el autor el hecho histórico.

El conflicto surgiría porque se ve una contraposición entre el reino con un ejército formado y la fe en Yavé propia de la era patriarcal. Y el lugar histórico en el que se centró esa fe en Yavé y la correspondiente polémica fue precisamente la profecía. Los profetas se convierten en los portadores de tradiciones que estaban ya debilitadas o habían desaparecido en el pueblo. Entre ellas, la de la guerra santa. O mejor, de algún aspecto de la guerra santa. En realidad, lo que los profetas hacen es la exhortación; la estrategia de la guerra es ya cosa del rey.

Un ejemplo elocuente de ello son las palabras de un profeta anónimo al rey Ajab: “¿Ves todo ese ejército inmenso? Te lo entregaré hoy mismo para que sepas que yo soy Yavé. Ajab preguntó: ¿Por medio de quién?. Respondió el profeta: Así dice Yavé: Por los asistentes de los gobernadores. Ajab preguntó: ¿Y quién ataca primero? Respondió: Tú” (*I Re.* 20,13-14). El propio Von Rad comenta que esta división de funciones entre el profeta y el rey tenía la posibilidad de que el conflicto se hiciese cada vez mayor.

En la historia de la profecía hay que distinguir los profetas anteriores, de los que no se conservan escritos, sino sólo noticias, y los profetas de los que se conservan escritos. Entre los primeros están Elías y Eliseo como más importantes. La asociación de la profecía a la guerra santa se vería en las palabras de Eliseo, al ser llevado Elías al cielo: “Padre mío, padre mío, carro y auriga de Israel” (*II Re.* 2,12; 13,14).

El paso del siglo 9 al siglo 8 significó un gran cambio en la profecía. Una importancia del todo especial tuvo Isaías. En él siguen presentes ideas de la guerra santa, aunque en un contexto nuevo. A Isaías le tocó vivir dos grandes amenazas para Jerusalén: La de la guerra sirio-efraimita del año 734 y la de Senaquerib en el 701. Con motivo de la llegada de los sirios, Yavé manda a Isaías que salga al encuentro del rey Acas y que le diga: “¡Atento! ¡Ten calma y no temas! ¡No se turbe tu corazón ante esos dos cabos de tizonas humeantes” (*Is.* 7,4). Estas palabras indicarían que Isaías considera la guerra contra los sirios como guerra santa, en la que es Yavé el que da la victoria. Isaías en otros lugares: “Así decía Yavé, el Santo de Israel: Vuestra salvación está en convertiros y tener calma; vuestro valor consiste en confiar y estar tranquilos. Pero no quisisteis y dijisteis: No. Huiremos a caballo...” (*Is.* 30,15-16)

Isaías renueva la idea de la guerra santa. Pero lo que renueva no es la idea de la guerra santa antigua, sino más bien está en el contexto de la guerra santa narrada por la novelística postsalomónica. También Isaías ve la guerra santa como un milagro total de Yavé, que tiene poco que ver con la lucha de la guerra santa antigua. Las palabras de Isaías en otro lugar tienen relación con las del Éxodo: “No tengáis miedo; estad firmes y veréis la victoria que Yavé os va a conceder hoy... Yavé peleará por vosotros; vosotros esperad en silencio” (*Ex.* 14,13-14). El propio Isaías escribe: “Aquel día inspeccionabais el arsenal en el palacio...; recogíais el agua en el aljibe...; demolíais casas para reforzar la muralla... Pero no mirabais al que lo ejecutaba ni mirabais al que lo dispuso hace tiempo” (*Is.* 22,8-11). Y de forma más explícita: “¡Ay de los que bajan a Egipto por auxilio y buscan apoyo en la caballería! Confían en los carros, porque son numerosos, y en los jinetes, porque son muy fuertes, sin fijarse en el Santo de Israel ni consultar a Yavé” (*Is.* 31,1)

En resumen: la tradición antigua de la guerra santa está aún presente en Isaías en el siglo 8. Von Rad cree que Isaías afirma esta idea en un tiempo en el que los israelitas tenían ya poca confianza en esta guerra y cree que esto es un anacronismo por parte de

Isaías. Claro que esta no es ni la única ni la principal clave para interpretar la obra de Isaías. Por otra parte, es también obvio que Isaías está muy lejos del antiguo mundo cultural y sagrado de la guerra santa. Está mucho más cerca de las narraciones humanistas y teológicas. Además, es importante tener presente que Isaías ve toda la acción de Yavé en la historia, y también la idea de una guerra santa, en relación con una intervención escatológica de Yavé

Von Rad se pregunta si también los mensajes de los demás profetas estarían caracterizados por esta idea de la guerra santa. Y dice que, en general, en ninguno se ve tan clara esta idea, aunque no falten textos en los que parece presente. En Amós habría que decir que esta idea no está presente ni en los hechos históricos ni en su mensaje. El caso de Miqueas sería diferente; pero hablaría más bien de guerra santa en un sentido escatológico (*Miq.* 4,11-13). En este sentido habría que ver también un pasaje de Ezequiel, en el que se expresan los motivos tradicionales de la guerra santa (*Ez.* 38,19-22). También Zacarías expresa ideas de la guerra santa, en el contexto de una discusión acerca de la construcción de los muros de Jerusalén. Sólo Yavé defenderá a Jerusalén. La referencia a la guerra santa estaría clara en estas palabras: “Esto dice Yavé a Zorobabel: No cuentan fuerza ni riqueza, lo que cuenta es mi espíritu –dice Yavé de los ejércitos” (*Zac.* 4,6b).<sup>16</sup>

## 6. La guerra santa en el Deuteronomio

Como ya hemos dicho, el *Deuteronomio*, o al menos parte de él, es algo anterior a la redacción de los libros históricos de donde hemos aislado el material para conocer lo que fueron las guerras santas en épocas anteriores; y la época de su redacción más importante coincidiría con la época de los profetas Isaías y Jeremías.

El *Deuteronomio* es el documento principal sobre la guerra santa y su influjo en la presentación que hacen los otros libros de la misma es decisivo, según Von Rad: “El *Deuteronomio* es, en el Antiguo Testamento, la fuente más rica sobre la presentación y los usos de la guerra santa. Como único *corpus*, contiene no sólo una serie detallada de órdenes normativas y de prescripciones sobre el comportamiento y usos en el sitio, antes de la batalla etc., sino que, con notable diferencia, desde el primer capítulo hasta el último está continuamente sembrado de una ideología expresamente guerrera... Todos los discursos y leyes en el *Deuteronomio* se dirigen a un Israel que es constantemente consciente de sus enemigos”.<sup>17</sup> De este libro procedería, según el mismo Von Rad, la ideología y el espíritu de guerra, que, mediante la elaboración deuteronomista de los libros históricos, está presente en todo el Antiguo Testamento.

El estilo en el que se habla de la guerra santa en el *Deuteronomio* sería un estilo exhortativo y en forma de homilía. Esto aparece, por ejemplo, en el cap. 20: “Cuando salgas a combatir contra tus enemigos y veas caballos, carros y tropas más numerosas que las tuyas, no los temas, porque está contigo Yavé tu Dios, que te hizo subir de Egipto. Cuando vayas a entablar combate, se adelantará el sacerdote para arengar a la tropa, y les dirá: Escucha Israel, vosotros presentáis hoy batalla al enemigo; no os acobardéis, no temáis, no os turbéis, no os aterricéis ante ellos, porque Yavé vuestro Dios avanza a vuestro lado luchando a favor vuestro contra vuestros enemigos para daros la victoria” (*Dt.* 20,1-4). No es éste el único ejemplo de exhortaciones. Lo que no se sabe

<sup>16</sup> G. VON RAD, *ibid.*, pp. 50-68; cf. *id.*, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. 1, p. 140

<sup>17</sup> G. VON RAD, *Der heilige Krieg im alten Israel*, p. 68

es si esa exhortación por el sacerdote es una ficción literaria o si corresponde a la verdad histórica.

Se dan luego leyes sobre la guerra: “Cuando te acerques a atacar una ciudad, primero proponle la paz. Si ella te responde ‘Paz’ y te abre las puertas, todos sus habitantes te servirán en trabajos forzados; pero si no acepta tu propuesta de paz, sino que mantiene las hostilidades, le pondrás sitio; y cuando Yavé la entregue en tu poder, pasarás a cuchillo a todos sus varones. Las mujeres, los niños, el ganado y los demás bienes de la ciudad, los tomarás como botín, y comerás el botín de los enemigos que te entregue Yavé tu Dios. Lo mismo harás con todas las ciudades remotas que no pertenecen a los pueblos de aquí. Pero en las ciudades de esos pueblos que te entrega Yavé tu Dios en heredad, no dejarás un alma viviente..., para que no os enseñen a cometer las abominaciones que ellos cometen con sus dioses y no pequéis contra Yavé vuestro Dios” (*Dt.* 20,10-18).

Parece obvio que el texto no refleja la época antigua. Entonces no existían ciudades fortificadas que pudieran sitiarse. Por otra parte, las antiguas guerras santas no hablan para nada de propuestas de paz. Una tercera característica de las antiguas guerras santas era que se trataba de guerras defensivas y no de conquista. Y por último, aquellas guerras no iban para nada contra el culto de otros pueblos. Se trata de una visión de la guerra propia del tiempo en que fue escrito el *Deuteronomio*. Pero, como ya hemos dicho, en esta obra hay una ideología de guerra santa. Aún más, se acentúa y se ordena la guerra santa más que en ningún otro contexto.

Von Rad se pregunta por qué sucede esto y si es probable que en tiempo del *Deuteronomio* se hayan dado estos usos y haya tenido lugar una restauración de la guerra santa. El autor cree que para responder a estas preguntas hay que tener en cuenta algunos hechos. Primero, el desarrollo de la institución del ejército y de las técnicas de guerra, tanto en el reino del norte como en el del sur. Segundo, que toda esta máquina de guerra fue reducida a la nada por los asirios. Todo el desarrollo del ejército desde el tiempo de David y de Salomón, fue liquidado de un golpe; esto debió ser una dura catástrofe. Tercero, que en un tiempo relativamente breve Judá, en tiempo de Josías, estaba de nuevo lleno de armas y de fuerza militar. ¿Cómo fue esto posible? Von Rad cree que lo que se habría hecho sería convocar y exhortar a los campesinos a defender el país, como en la antigüedad, cuando no existía el ejército. En otras palabras: Recurrir de nuevo a las ideas de la guerra santa. Pero no exactamente a la guerra santa antigua, que no había sido así. Se presentó una guerra santa en parte con ideas antiguas, en parte con ideas de la novelística postsalomónica y en parte nueva. Y desde esta visión de de la guerra del *Deuteronomio* se redactaron los libros históricos y se presentó la guerra santa como está en la redacción actual.

En resumen: La antigua guerra santa, que sería la más histórica y más propiamente llamada así, se terminó con el tiempo de los reyes y con la formación del ejército. Pero curiosamente, este final histórico coincidió con el período en que se hizo de la guerra santa la más importante exposición literaria, en la novelística. Luego vuelve a estar presente en algunos profetas, cuando parece que en el pueblo no tenía actualidad. Y en tiempo de Josías, de forma imprevista, se vuelve a la *Sitz im Leben* antigua, a fin de sacar nuevas fuerzas e impulsos renovados. Y así surge una nueva elaboración literaria de la guerra santa en el *Deuteronomio* y en los libros históricos del *corpus* deuteronomista.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> G. VON RAD, *ibid.*, pp. 68-79; *id.*, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. 1, pp. 108-111

## 7. Escritos posteriores

Von Rad habla aún de presencia de la ideología de la guerra santa en escritos posteriores. Uno de éstos sería el libro segundo de las Crónicas, en una guerra de Josafat contra los moabitas y amonitas. En realidad, es un acto de culto, con ayunos y cantos de alabanza. Josafat exhorta a confiar en Yavé y Yavé les da la victoria sin pelear, haciendo que los enemigos se maten unos a otros (*II Cron.* 20)

También se ven ideas de guerra santa en algunos salmos. Así en el salmo 32:

“No vence el rey por su gran ejército,  
no escapa el soldado por su mucha fuerza,  
nada valen los caballos para la victoria,  
ni por su gran ejército se salva.  
Los ojos de Yavé están puestos en sus fieles,  
en los que esperan en su misericordia,  
para librar sus vidas de la muerte...

(*Sal.* 32,16-18)

Y también en el tiempo de los Macabeos vuelven a aparecer ideas de la guerra santa. Aún más, en este tiempo las circunstancias históricas hicieron que se tuviese que volver a hechos de la guerra santa antigua; el principal de ellos sería la recluta de soldados del pueblo.<sup>19</sup>

Von Rad termina aquí su estudio sobre la guerra santa. B. Lang, en un capítulo titulado: *Señor de la guerra*, se refiere de forma muy breve a la guerra santa en el Antiguo Testamento y relaciona luego el *Éxodo* con la apocalíptica, hablando de apocalíptica de la guerra y apocalíptica del juicio. El origen de esta corriente estaría ya en los siglos 6º y 5º a. C. y luego en Daniel, en el siglo 2º. Y en el Nuevo Testamento habría elementos en el evangelio de Marcos (13,9.14-27) y sobre todo en el *Apocalipsis* de Juan. El texto de Marcos es el que habla de la gran tribulación y de la parusía: “Cuando veáis la abominación de la desolación... los que viven en Judea que escapen a los montes. El que esté en la azotea no baje ni entre en casa a recoger algo... Aquellos días habrá una tribulación tan grande como no la hubo desde que Dios creó el mundo, ni la habrá... Después de esta tribulación el sol se oscurecerá, la luna no irradiará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y los ejércitos celestes temblarán. Entonces verán llegar al Hijo del hombre en una nube con gran poder y majestad. Entonces despachará a los ángeles y reunirá a los elegidos de los cuatro vientos, de un extremo de la tierra a un extremo del cielo”

Las características de la guerra en esta literatura apocalíptica serían las siguientes:

1. Hay guerra en el mundo; los pueblos pelean unos contra otros; con frecuencia hay una potencia que domina en el mundo. 2. Los creyentes, judíos o cristianos, son amenazados y corren peligro. 3. Dios o un ser venido de Dios actúa a favor de los creyentes y los libra de la muerte. Los hombres o comunidades no participan en el combate; éste es cosa de las potencias sobrenaturales únicamente.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> G. VON RAD, *Der heilige Krieg im alten Israel*, pp. 80-84; id., *Teología del Antiguo Testamento*, vol. 1, pp. 426-433

<sup>20</sup> B. LANG, *Jahwe der biblische Gott*, pp. 87-91

Hay, sin duda, algunos rasgos de la guerra santa; sobre todo de la que se describe a partir de la novelística postsalomónica. Pero las diferencias son también grandes y habría que preguntarse si se le puede llamar guerra santa a esta guerra.

## 8. Conclusiones

El tema de la guerra santa en el Antiguo Testamento es complejo, tanto desde el punto de vista literario como desde el punto de vista histórico. La presentación literaria de la misma parece partir del *Deuteronomio* y depende, de entrada, de la situación histórica en que se escribe esta obra y de la teología de la misma.

La situación histórica del *Deuteronomio* es ya difícil de precisar, ya que habría que considerar: 1) Tradiciones antiguas, parece que del reino del norte. 2) Un libro primitivo hallado en el templo de Jerusalén en tiempos de Josías. 3) Redacción deuteronomista en tiempo del mismo Josías. 4) Nueva redacción posterior al exilio.

¿En qué partes, sobre todo, se expone la teoría de la guerra santa? ¿Desde qué perspectiva se hace? Von Rad cree que se vuelve de actualidad este tema, sobre todo por la necesidad de convocar a la población para formar un ejército, después del desastre sufrido en la invasión de los asirios. El recurso a la guerra santa, así motivado, llevó a incorporar diversos elementos de la misma, que existían en la tradición histórica y profética, y a presentar una teoría de la guerra santa en el *Deuteronomio*.

Pero sobre esta teoría habría que tener en cuenta al menos dos cosas. La primera, que aquí no se hace propiamente historia, sino que se trata de teoría o normas de la guerra santa, expuestas en sentido homilético y exhortativo. Y la segunda, que la teoría incorpora elementos diferentes; unos de carácter histórico, otros de carácter épico, novelístico...

Desde esta perspectiva se escribe el *corpus* histórico deuteronomista y se reinterpretan las tradiciones anteriores sobre la guerra santa. Descubrir y aislar los elementos históricos de estos libros para ver cómo fue realmente la guerra santa, es una labor complicada. Von Rad ha llegado a los resultados que hemos resumido en la presentación precedente. Sintetizando, habría que decir que la realidad histórica de la guerra santa queda enormemente reducida con respecto a lo que aparece a una lectura primera y poco crítica de estos escritos.

Características principales de esta guerra santa tal como habría sido de hecho, serían las siguientes:

1. La guerra es convocada por un jefe carismático que se siente impulsado por el espíritu de Yavé, para reunir un ejército de campesinos para alguna finalidad concreta y temporal.

2. Se trata de guerra defensiva, para superar la opresión por parte de pueblos enemigos o para evitarla.

3. En la guerra se tiene gran confianza en Yavé, del cual se espera ayuda eficaz. Pero al mismo tiempo se lucha con fuerza. Precisamente la fe en Yavé les daría un gran impulso y una fuerza psicológica para lanzarse a la lucha.

4. No se hace la guerra ni para combatir la fe de otros pueblos o grupos en otros dioses, ni para propagar y extender la propia fe en Yavé.

Estas características fueron cambiando a medida que cambiaron las situaciones históricas. Un primer cambio decisivo se dio cuando se constituyó el ejército profesional en Israel, en tiempo de los reyes Saúl, David y Salomón. A partir de ahí, la guerra santa

cambió en todos los sentidos. Y cambiaron también los modos de presentarla y de describirla. Un modo que influyó luego en los demás fue la descripción novelística en la época postsalomónica, que luego estuvo presente también en los profetas y en el *Deuteronomio*. Al final, la guerra santa tendría también una proyección escatológica en la apocalíptica judía, si realmente en esta literatura se puede hablar aún de una verdadera guerra santa.